B I O G R A F Í A

Hablar de Luisa Piccarreta sería una empresa difícil, se necesitaría llevar a cabo una labor de investigación en los lugares donde ella vivió, recopilar testimonios de aquellas personas que la conocieron y que aún viven en la actualidad, recurrir a aquellos datos que se conservan de las autoridades eclesiásticas y de los teólogos que la examinaron a ella y a sus escritos, hablar de los fenómenos extraordinarios que le fueron concedidos tanto en vida como después de su muerte, en fin, una verdadera labor detectivesca, y creo firmemente que esto sería quedarnos en la superficie de lo que realmente interesa. A Luisa Piccarreta no se le puede conocer con estos datos, ¿qué podríamos conocer de su interior, de sus dones, de su entrega, de sus sufrimientos, de sus alegrías, de sus anhelos, de lo que Jesús obraba en su interior, etc.? ¡Nada...! Pues solamente tendríamos lo que la gente que la circundaba lograba ver, o sea las apariencias, no la enorme realidad que Dios fincaba en su interior y que debía llevar un bien tan grande a toda la familia humana. Para conocer esto necesitamos recurrir a la vida de "La Pequeña Hija de la Divina Voluntad", no a la vida de Luisa (aunque son la misma persona). Pero, ¿quién puede hablar de esto sino sólo Jesús? ¿Y en dónde encontraremos todo el material necesario para conocerla? La respuesta es contundente: "En los mismos escritos de Nuestro Señor y de Luisa." En alguna ocasión Jesús le dice a Luisa que todo lo que ella escribe es el desahogo de todo lo que Él obra en su interior; o sea, que los escritos son la verdadera biografía de Luisa. Oigamos otro poco de lo que Jesús le dice a este respecto el día 20 de noviembre de 1929:

"Ahora, también para ti debía tener el orden, y si bien nuestra primera finalidad era el hacerte conocer nuestra Voluntad Divina a fin de que reinase en ti como Rey en su propia morada real, y dándote sus lecciones divinas pudieses ser portavoz para hacerla conocer a los demás, pero era necesario, como en la Creación, preparar el cielo en tu alma, adornarlo de estrellas con

los tantos conocimientos de las bellas virtudes que te he manifestado, Yo debía descender en lo bajo de tu voluntad humana para vaciarla, purificarla, embellecerla y reordenarla en todo. Se puede decir que eran tantas especies de creaciones que hacía en ti, debía hacer desaparecer la antigua tierra desordenada de tu voluntad humana para volver a llamar el orden del Fiat Divino en el fondo de tu interior, que haciendo desaparecer la tierra antigua de todo tu ser, hiciera resurgir con su fuerza creadora, cielos, soles, mares de verdades sorprendentes. Y tú sabes cómo todo esto ha sido madurado con la cruz, con el segregarte de todo, haciéndote vivir en la tierra como si para ti no fuese tierra, sino Cielo, teniéndote siempre absorbida, o conmigo, o en el Sol de mi Fiat Divino. Así que todo lo que he hecho en ti no ha sido otra cosa que orden que se necesitaba para darte el gran don de mi Voluntad Divina, como le fue dado al primer hombre en el principio de su creación, y por eso hubieron tantos preparativos, porque debían servir a aquel hombre que debía poseer el gran don de nuestra Voluntad como su predilecta heredad; símbolo éste de los grandes preparativos hechos en tu alma."

Entonces, la mejor forma de conocer a Luisa es interiorizarse en los escritos. Además, ¿por qué escribir una biografía cuando ella misma, por obediencia la escribe? A lo más, sería completar con pequeños datos lo que falta, pues ésta es redactada en el año de 1926.

Presentamos a continuación las memorias de la infancia escritas por ella por obediencia a su director espiritual y censor de sus escritos, el Beato Annibale M. Di Francia.

+ + +

"Memorias de la infancia"

Luisa Piccarreta

Julio 15, 1926

Jesús mío, amor mío, Mamá mía Celestial y Soberana Reina, venid en mi ayuda, tomad entre vuestras manos mi pobre corazón, ¿no veis cómo me sangra por el duro combate por deber comenzar a narrar mi pobre existencia de mi infancia? A cualquier costo quisiera huir de este dolorosísimo y duro sacrificio, y tanto más duro porque es inesperado, pero una nueva obediencia sale en campo para martirizar mi pobre e insignificante existencia. Jesús, Mamá, venid en mi ayuda, de otra manera siento que mi voluntad quisiera salir en campo nuevamente para tener vida y poder decir un "no" rotundo a quien me lo ordena. ¡Ah Jesús! ¿tal vez Tú permitirás que yo tenga qué hacer con mi querer después de tanto tiempo que Tú, con tanto celo lo tienes atado a tus pies como don y triunfo de la pequeña hija tuya?

Me han impuesto el rogar para saber de Ti si debo o no hacerla, y Tú en vez de estar conmigo me has dicho: "Esto servirá para hacer conocer la tierra que debía iluminar el Sol de mi Voluntad para formar su reino."

¡Ah Jesús, que me importa a mí hacer conocer mi pequeña tierra! Y a Ti te debe importar que se conozca tu Querer, ¿no es verdad oh Jesús? Pero Jesús ha hecho silencio y ha desaparecido, y yo pronuncio con toda la intensa amargura del alma "Fiat, Fiat, y comienzo.

Ahora, para principiar digo lo que mi familia me ha dicho:

Nací el 23 de abril de 1865, el domingo en Albis, de mañana. La misma tarde me bautizaron. Mi madre decía que yo nací al revés (nació en presentación sentada), pero ella no sufrió nada en el parto, tanto que yo, en las ocasiones y circunstancias de mi pobre vida, tengo costumbre decir: Nací al revés, es justo que mi vida sea al revés de la vida de las otras criaturas.

Recuerdo que de la edad de tres o cuatro años hasta cerca de los diez, era de temperamento temeroso, y era tanto el temor que no sabía estar sola, ni dar un paso por mí sola; esto era porque desde la edad de tres años, en la noche tenía casi siempre sueños de terror; soñaba al demonio, que me infundía tal espanto de hacerme temblar; muchas veces lo soñaba que me quería llevar consigo y me atraía fuertemente, y yo hacía todos los esfuerzos por huir; en el mismo sueño sudaba frío, me escondía, huía a los brazos de mi mamá; por eso en el día me quedaba la impresión de los sueños y tal temor, como si de todas las partes el demonio quisiera salir.

Ahora creo que esto me hizo bien, porque desde aquella tierna edad yo recitaba muchas Aves Marías y Padres Nuestros a todos los santos de los cuales yo conocía el nombre, para obtener la gracia de no soñar al demonio; y si me era nombrado otro santo al cual yo no conocía, súbito agregaba un Padre Nuestro si era santo masculino, o un Ave María si era mujer, porque decía que si no los honraba a todos, me harían soñar al demonio.

Recuerdo que las siete Aves Marías a la Mamá dolorosa, las recitaba siempre desde aquella edad, así que tenía una larga cadena de Padres Nuestros y Aves María, y por eso mientras las otras niñas y mis hermanitas jugaban, yo me quedaba un poco distante de ellas, o bien junto con ellas porque tenía miedo, pero no tomaba parte en sus juegos inocentes para recitar mis largas Aves Marías y Padres Nuestros. Recuerdo también que una ocasión soñé a la Virgen que me alejaba al demonio, y una vez me dijo: “Hija mía, llora, porque ha muerto mi Hijo.” Yo quedé sacudida y la compadecía, pero esto me volvía infeliz. Después, cuando llegué a edad

más capaz, en la cual podía hacer la meditación, leer, no podía apartarme por el temor, y por eso no podía hacer lo que quería.

Ahora, habiéndome hecho hija de María a los once años, un día mientras quería rezar y meditar, el temor me sorprendió, y estaba por huir en medio a la familia, pero sentí una fuerza en mi interior que me detenía y oí en el fondo de mi alma una voz que me decía: "¿Por qué temes? ¿Está tu ángel junto a tu flanco, está Jesús en tu corazón, está la Mamá Celestial, o el enemigo infernal? Por eso no huyas, sino quédate y reza, y no tengas temor."

Oír esto en mi interior me dio tanta fuerza, ánimo y firmeza, que se alejó el temor, y cada vez que me sentía sorprender por el temor oía la misma voz en mi interior que me repetía lo mismo, y yo me sentía llevar como de la mano por mi ángel, por la Soberana Reina y por el dulce Jesús; me sentía triunfante en medio a ellos, de modo que adquirí tal coraje que se alejó todo el temor; mucho más que los sueños pavorosos cesaron del todo. Así, después de esto pude quedar sola, caminar sola, ir sola al jardín cuando estábamos en la granja, mientras que antes si iba, sólo con que viera que se movía una rama de un árbol huía, porque pensaba que arriba estaba el demonio.

Recuerdo que un día, recordando el miedo de mi pequeña edad, los tantos sueños del enemigo que volvían infeliz mi infancia, le decía a Jesús: "¿En que aprovechó amor mío el haber pasado mi edad infantil con tanto miedo, con tantos sueños malos, que me hacían temblar, sudar y amargar una edad tan tierna? Yo no entendía nada ni creo que el enemigo tuviese ningún fin, estando en una edad tan pequeña. Y Jesús me dijo: "Hija mía, el enemigo entreveía alguna cosa sobre ti, que me podías servir para alguna cosa para mi gran gloria y que él debía recibir una gran derrota, jamás recibida, mucho más que veía que, por cuanto se esforzaba, no podía hacer penetrar en ti ningún afecto o pensamiento menos puro, porque Yo le tenía cerradas las puertas, y él no sabía por donde entrar; viendo esto se enfurecía y buscaba arrojarte por tierra, no pudiendo de otra manera que con sueños

pavorosos y de espanto. Mucho más que no sabiendo la causa de mis grandes designios sobre de ti, que debían servir a la destrucción de su reino, se ponía atento para indagar la causa, con la esperanza de poderte dañar en todos los modos.”

Nuestro Señor ha sido tan bueno conmigo, dándome padres buenos, que estaban atentos a no hacernos oír ni siquiera una palabra de blasfemia o menos honesta. Me amaban, pero con amor digno y serio. Recuerdo que jamás mi padre siendo niña me tomó en brazos, ni de haberle dado ni recibido besos; ni siquiera a mi madre recuerdo haberla besado, y cuando fui grande y me metí a la cama, la mamá, debiendo ir a la granja y estar ausente por largos meses, al despedirse de mí hacía el intento de quererme besar, y yo, viendo esto, antes que lo hiciera le besaba la mano, y ella se abstenía de hacer aquel desahogo materno.

El papá y la mamá eran ángeles de pureza y de modestia. Han sido magnánimos con sus subordinados; el fraude, el engaño, no tenían lugar en nuestra casa. Era tanta la custodia que jamás nos confiaron a personas extrañas, sino siempre con ellos. Yo agradezco que el bendito Jesús haya permitido tanta virtud, y que los haya premiado dándoles por morada la Patria Celestial.

Recuerdo también que yo era de temperamento vergonzoso, y si venían parientes u otros a visitarnos, yo huía a la parte de arriba de la casa para que no me encontraran, o bien me escondía detrás de una cama y rezaba, y sólo salía cuando me llamaban y me decían que se habían ido; cuando mi mamá iba a visitar a los parientes y quería llevarme con ella, lloraba porque no quería ir, y yo y otra hermana mía, casi del mismo temperamento, nos contentábamos de quedarnos solas, encerradas con llave antes que salir. Esta vergüenza no me dejaba tomar parte en nada, ni en fiestas, ni en diversiones, aun inocentes, que se acostumbran en las familias; era yo la sacrificada de la vergüenza, y si los míos me obligaban, me sentía poner en cruz porque la vergüenza me volvía extrañas todas las cosas.

Ahora, recordando todo esto, que de alguna manera me volvió infeliz mi infancia, el dulce Jesús me dijo: “Hija mía, también la vergüenza con la cual te circundé en tu tierna edad, fue una de las demostraciones más grandes de celo de amor por ti, no quería que en ti entrase ninguno, ni el mundo, ni las personas, quería volverte extraña a todos, en ninguna cosa quería que tú tomaras parte y que tomaras placer en ella, porque habiendo establecido desde entonces que debía formar en ti el reino del Fiat Supremo, y debiendo tú tomar parte en sus fiestas y en la alegría que en él hay, era justo que ninguna otra fiesta gozaras, y que de los placeres y diversiones que hay sobre la tierra debías quedar en ayunas. ¿No estás contenta?”

Pero a pesar de que era vergonzosa y miedosa, era de temperamento vivaz, alegre; saltaba, corría y hacía también travesuras.

Ahora, después, cerca de la edad de doce años, comenzó otro periodo de mi vida: Comencé a oír la voz interna de Jesús, especialmente en la Comunión. La primera la hice a los nueve años y el mismo día recibí el sacramento de la Confirmación.

Después, no rara vez se hacía oír en mi interior cuando hacía la santa Comunión; a veces, después de ésta permanecía las horas arrodillada, casi sin movimiento y oía la voz interna que decía, y ahora me reprochaba si no había sido buena, atenta, y si en el curso del día alguna vez había estado distraída, ¡oh! cómo me reprendía y terminaba con decirme: “Con todo esto me dices que me quieres mucho, ¿y donde está este tu mucho?” Yo me sentía morir al oírme decir esto y prometía ser más atenta, y Jesús agregaba. “Lo veré, veré si es verdad; las palabras no me bastan, quiero los hechos.”

La Comunión se volvió mi pasión predominante, en ella concentré todos mis afectos. Estaba cierta de oír hablar a Nuestro Señor y, ¡cuánto me costaba el estar privada de Él! porque era obligada por la familia a ir con ella a la granja, y debía estar largos meses sin misa y sin Comunión. Cuántas veces rompía en llanto al ver árboles, flores, la creación toda, y decía entre mí: “Las obras de Jesús están a mi alrededor, sólo Jesús no está conmigo.

¡Ah, háblame tú, sol; tú, cielo, tú, agua cristalina que te deslizas en nuestro laguito, háblenme de Jesús, sois obras de sus manos, denme noticia de Él...! Y me parecía que todas me hablaban de Él; cada cosa creada me hablaba de cada una de las cualidades de Jesús, y yo, llorando porque no podía recibir a Aquel al que todas las cosas amaban, y que sabían narrar tan bien de la belleza, del amor, de la bondad de Jesús, lloraba y llegaba hasta enfermarme.

También en la meditación oía la voz de Jesús, pero alguna vez me faltaba; en cambio en la Comunión, jamás. Y algunas veces meditando quedaba las dos o tres horas sin poderme separar, conforme leía el punto y me detenía, así oía en mi interior la voz de Jesús, que poniéndose en actitud de maestro me explicaba la meditación.

Desde entonces me daba en mi interior el amable Jesús lecciones sobre la cruz, sobre la mansedumbre, sobre su Vida oculta. A propósito de su Vida oculta, recuerdo que me decía: "Hija mía, tu vida debe ser en medio de Nosotros en la casa de Nazaret, si trabajas, si rezas, si tomas alimento, si caminas, debes tener una mano en Mí, la otra en nuestra Mamá, y la mirada en San José, para ver si tus actos corresponden a los nuestros, en modo de poder decir: 'Hago primero mi modelo sobre lo que hace Jesús, la Mamá Celestial y San José, y después lo sigo.' Según el modelo que has hecho, Yo quiero ser repetido por ti en mi Vida oculta, quiero encontrar en ti la obra de mi Mamá, la de mi amado San José, y mis mismas obras."

Yo quedaba confundida y le decía: "Mi amado Jesús, yo no sé hacer." Y Él: "Hija mía, ánimo, no te abatas, si no sabes hacer, pídeme que Yo te enseñe, y Yo súbito te enseñaré, te diré el modo como hacíamos, mis intenciones, el amor continuo de los tres, que Yo como mar y ellos como ríos estábamos siempre hinchados, de modo que uno desbordaba en el otro, tanto que poco tiempo teníamos de hablarnos, tanto estábamos absorbidos en el amor. ¿Ves cuánto estás atrás? Mucho tienes qué hacer para

alcanzarnos, te conviene mucho silencio y atención, y Yo no te quiero detrás, sino en medio a Nosotros.”

Así que cuando no sabía preguntaba a Jesús, y Él me enseñaba en mi interior. Buscaba casi siempre, cuanto más podía, apartarme de la familia para estarme sola; para mantener el silencio tomaba mi trabajo y pedía a la mamá que me permitiera ir a la parte de arriba y ella me lo concedía; así que mi mente estaba en la casa de Nazaret, y ahora veía a uno, ahora a otro, y me confundía al verlos tan atentos en sus humildes labores, tan absorbidos en las llamas de amor que se levantaban tan alto, que sus trabajos quedaban incendiados y transformados en amor; y yo, maravillada pensaba entre mí: “Ellos aman tanto, ¿y mi amor cuál es? ¿Puedo decir que mis trabajos, mis oraciones, el alimento que tomo, los pasos que hago, son llamas que se elevan al trono de Dios, y formando ríos desbordan en el mar de Jesús?” Y viendo que no lo era quedaba afligida, y Jesús en mi interior me decía: “¿Qué tienes? No te aflijas, poco a poco llegarás, Yo estaré sobre ti, tú sígueme y no temas.”

Si yo quisiera decir todo lo que pasó en mi interior en la infancia, me extendería demasiado, mucho más que en el primer volumen escrito por mí, sin precisar la época, antes o después, cuando fui más pequeña o más grande, está dada una explicación del trabajo de la Gracia en el fondo de mi alma, porque así me fue dicho, que no importaba nada el que no pusiera el orden de la edad, ni lo que había sido primero ni lo que había sido después, siempre y cuando dijera lo que en mí había pasado, mucho más que después de tantos años me resultaba difícil tener el orden de lo que había pasado en mi interior. Y ahora, para no hacer repetición sigo adelante.

Recuerdo que de muchacha, tenía casi una manía por quererme hacer religiosa, y como iba a la escuela de monjas, yo sentía un afecto un poco estimulado por ellas, pero las quería bien porque quería ser como una de ellas; pero en mi interior oía reprocharme por este afecto, y mientras prometía no amar a otro que a Jesús, recaía nuevamente, y Jesús regresaba a darme

amargos reproches. Este es el único afecto que recuerdo que he sentido en mi vida en modo especial, porque después no he sentido más amor por ninguno. Que tiranía es un afecto natural y tal vez aun inocente para el pobre corazón humano. Lo recuerdo con terror, los reproches internos me ponían en cruz, me parecía que mi afecto tenía en cruz a Jesús, y Jesús por correspondencia me ponía a mí en la cruz, y por eso no gozaba la verdadera paz, porque es la naturaleza del amor humano guerrear a un pobre corazón. Tener paz y amar a personas con modo especial, no existe en el mundo, y si existe significa no tener conciencia, aunque fuese con un fin santo o indiferente.

Pero el bendito Jesús lo hizo terminar súbito, y he aquí cómo: Una mañana pedí a la mamá que me mandase a visitar a la superiora, y lo obtuve con trabajo y sacrificio. Mientras fui pedí que me dejaran ver a la superiora, y después me fue respondido que estaba ocupada y no podía salir; yo quedé como herida al oír esto; fui a la iglesia y desahogué mi pena con Jesús, y Él tomó ocasión de esto para hacérmela terminar. Me habló de su Amor y de la inconstancia del amor de las criaturas, y cómo quería que absolutamente la terminara, diciéndome que: "Cuando un corazón no está vacío, Yo lo rechazo, no puedo comenzar el trabajo que he diseñado hacer en el fondo del alma." ¿Pero quién puede decir todo lo que me dijo en mi interior? Recuerdo que la terminé, y mi corazón quedó impávido, sin saber amar más a ninguno.

Después pedía siempre a Jesús que me hiciera llegar a ser religiosa, y frecuentemente le preguntaba cuando lo oía en mi interior, si debía llegar a cumplimiento mi vocación religiosa, y Jesús me aseguraba diciéndome: "Sí, te contentaré, verás que serás monja." Yo quedaba toda contenta al oír que me aseguraba Jesús y buscaba disponer a la familia para obtener el consenso, la cual era contraria, especialmente la mamá, llegaba hasta llorar y me decía que me habría contentado si hubiese querido hacerme monja de clausura, pero de las monjas activas no me lo permitiría jamás.

Yo, para decir la verdad, quería hacerme monja activa, porque aquellas que conocía habían sido mis maestras, pero sobrevino mi larga enfermedad y puso término a mi vocación, y muchas veces me lamentaba con Jesús y le decía: “Con todo eso me decías mentiras, me burlabas prometiéndome que debía llegar a hacerme monja.” Y Jesús muchas veces me ha asegurado que me decía la verdad, diciéndome: “Yo no sé engañar, ni hacer burlas, la llamada que Yo te hacía era más especial, ¿quién jamás con hacerse monja, aun en las religiones más rigurosas no puede caminar, no puede tomar aire, no gozar nada? ¿Y cuántas veces en las religiones hacen entrar el pequeño mundo y se divierten magníficamente, y Yo quedo como a un lado? Ah hija mía, cuando Yo llamo a un estado, Yo sé cómo realizar mi llamada, el lugar para Mí es indiferente, el habito religioso para Mí dice nada, cuando en la sustancia del alma está lo que debería ser si hubiese entrado en religión, y por eso te digo que eres y serás la verdadera monjita de mi corazón.

\+ + +

Ahora, para terminar pondré un esquema de la vida de Luisa, donde están los puntos más sobresalientes.

Schema della Vita di Luisa Piccarreta

1865 - 23 aprile: Nascita e Battesimo di Luisa Piccarreta (Domenica "in Albis").

1874 - (a 9 anni): Luisa riceve i Sacramenti dell'Eucaristia e della Cresima.
Incomincia a sentire la voce di Gesù.

1878 (a 11 anni): Luisa diventa "Figlia di Maria".

1878 - (a 13 anni): Luisa ha la sua prima visione di Gesù con la Croce.

1879 (a 14 anni): Luisa cerca di entrare a far parte della Comunità delle Suore dell'Immacolata Concezione.

1881 - (a 16 anni): Luisa incomincia un periodo di tre anni di purificazione da parte dei demoni.

1882 (a 17 anni): Luisa inizia a pregare la Novena del Natale.
Padre Cosmo Di Loiodice, O.S.A., incomincia l'ufficio di confessore di Luisa.

1883 (a 18 anni): Luisa diventa membro del Terzo Ordine Domenicano e prende il nome di Maria Maddalena.

1883/84 - Luisa comincia a dipendere dai sacerdoti per essere liberata dal suo stato di pietreficazione.

1887 - Epidemia del colera. Luisa si offre a Gesù come vittima.
Padre Cosmo Di Loiodice lascia Corato.
Don Michele De Benedictis diventa il nuovo confessore di Luisa.

1888 - Vigilia del Nuovo Anno: Gesù da' a Luisa un anello di fidanzamento. Luisa preannuncia la pace tra Italia ed Etiopia come segno per il suo confessore e per ottenere da lui il permesso di rimanere nello stato di vittima.
15 Ottobre: Gesù sposa Luisa col Matrimonio Mistico.

1889 - 8 Settembre: (a 24 anni) rinnovo del Matrimonio Mistico.
Luisa ricevette allora il dono del Divino Volere.

1890 Luisa sperimenta lo Sposalizio della Croce.

1896 1 Marzo: I soldati di Etiopia sconfiggono l'esercito italiano nella battaglia di Adua come Luisa aveva preannunciato a Don Michele De Benedictis.

1899 - Muore Don Michele De Benedictis.
Don Gennaro Di Gennaro diventa il nuovo confessore di Luisa. (1898???)
28 Febbraio: Luisa per ubbidienza incomincia a scrivere.

1907 - Marzo: muoiono i genitori di Luisa.

1910 Luisa conosce il Beato P. Annibale Di Francia.
Un gruppo di sacerdoti: il Beato P. Di Francia e i Servi di Dio Eustacchio Montemurro e Gennaro Braccale, incominciano a incontrarsi nell'appartamento di Luisa.

1915 - Prima Edizione delle *Ore della Passione di Nostro Signore Gesù Cristo.*

19?? Don Francesco Di Benedictis subentra a Don Gennaro Di Gennaro come Confessore di Luisa.

1926 - 30 Gennaio: Muore Don Francesco Di Benedictis.
Don Benedetto Calvi, parroco di Santa Maria Greca, diventa il nuovo Confessore di Luisa.
Luisa scrive "Memorie d'Infanzia" su richiesta di Don Calvi.

1927 - 1 Giugno: Muore il Confessore straordinario di Luisa, il Beato Annibale Di Francia.

1928 7 Ottobre: Secondo i desideri del Beato Di Francia, Luisa entra nella Casa della Divina Volontà a Corato, un convento delle Figlie del Divino Zelo.

1930 A richiesta di Don Calvi, Luisa scrive *"La Vergine Maria nel Regno della Divina Volontà".*

1931 - Padre Domenico Franzé, O. F. M., un investigatore per la Congregazione per la Causa dei Santi, consegna la sua valutazione su Luisa all'Arcivescovo di Trani. Le sue conclusioni sono positive.

1936 Padre Beda Ludwig O. S. B. pubblica una versione Tedesca delle *"Ore della Passione di Nostro Signore Gesù Cristo".*

1938 - 13 Luglio: La Sacra Congregazione per la Dottrina della Fede pubblica un decreto col quale vengono condannati tre revisionate versioni degli scritti di Luisa:
una edizione delle *Ore della Passione,* una edizione di passi scelti dai *Diari* di Luisa e una edizione della *Vergine Maria nel Regno della Divina Volontà.*
7 Ottobre: Luisa lascia il convento delle Figlie del Divino Zelo. Si trasferisce in un appartamento in Via Maddalena 20, a Corato.
28 Dicembre: Cessa l'ubbidienza di scrivere.

1947 - 4 Marzo: Luisa muore.

1948 11 Ottobre: si pubblica un'immaginetta col nihil obstat del Vicario Generale di Bari, Mon. Samarelli, con le preghiere per la Beatificazione di Luisa Piccarreta.
27 Novembre: si pubblica un'immaginetta col nihil obstat dell'Arcivescovo Reginaldo Addazi, O. P. (l'Ordinario dell'Arcidiocesi di Trani-Nazareth al tempo della morte di Luisa. L'immaginetta contiene una reliquia di secondo

grado dei frammenti d'indumenti di Luisa e alcune preghiere in cui si chiede l'intercessione della "Serva di Dio, Luisa Piccarreta".

1962 3 Giugno: Col permesso della Santa Sede, il corpo di Luisa è traslato dal cimitero di Corato alla Parrocchia di Santa Maria Greca.

1990 Il Papa Giovanni Paolo II beatifica il Padre Annibale Di Francia, Confessore straordinario di Luisa.

1994 Gennaio: Il Cardinale Felici, Prefetto della Congregazione delle Cause dei Santi, informa l'Arcivescovo di Trani-Nazareth, Carmelo Cassati, che può procedere con l'apertura della Causa di Beatificazione di Luisa.
20 Novembre: nella festa di Cristo Re, l'Arcivescovo Cassati apre la Causa di Beatificazione della Serva di Dio, Luisa Piccarreta.

\+ + +

Para quien quiera una biografía completa de Luisa Piccarreta, lo remitimos a nuestra página web, www.tercerfiat.com donde podrá encontrar la biografía hecha por Bernardino Giuseppe Bucci, Fraile Menor Capuchino, y sobrino de Rosaria, la fiel custodia de la vida de la Sierva de Dios, Luisa Piccarreta.

Salvador Thomassiny F.



www.tercerfiat.com